

rodeaba su también breve e insólita vida, conocida fragmentariamente a través más de la leyenda que de la historia, propiciaron el surgimiento de una especie de culto secreto entre pequeños y dispares grupos de iniciados: algunos escritores de la vanguardia indigenista, los surrealistas y sus herederos, sin faltar quienes admiraban a Oquendo -además por su actitud política. En 1967 Mario Vargas Llosa, al centrar su discurso de recepción del premio "Rómulo Gallegos" en la figura de Oquendo, dio alcance internacional a lo que hasta entonces había sido afición sin duda alguna minoritaria. La evocación de Vargas Llosa hizo surgir una imagen más emblemática que objetiva: la del escritor rebelde, apasionadamente intransigente, heroico en el mantenimiento de su vocación, que está dispuesto a sacrificar todo, inclusive la vida, en la cotidiana y feroz batalla con el orden establecido. Poco después, en 1968, apareció una segunda edición de **Cinco metros de poemas**, lamentablemente muy deficiente, y en 1970 se editaron todos los textos de este extraño libro (que en realidad es una extensa tira de papel que debe abrirse -señalaba su autor- "como quien pela una fruta") más cuatro poemas sueltos, publicados antes en revistas, en la antología **Vuelta a la otra margen**. Ahora, como apéndice de **Tránsito de Oquendo de Amat**, Meneses añade dos nuevos textos: uno, escrito por Oquendo, Xavier Abril y Rafael Méndez Dorich, y el otro -en realidad un breve fragmento de cuatro versos- que guardaba en la memoria el poeta Enrique Peña Barnechea.

Pero la intención de Carlos Meneses en **Tránsito de Oquendo de Amat** no es tanto recoger la obra de este poeta y estudiarla, aunque a ello dedica tres sugestivos capítulos de la parte final del libro, sino -sobre todo- ofrecer una biografía real de este misterioso personaje de la literatura peruana. Para ello opta por entregar al lector el itinerario de su propia investigación, relatando cómo obtiene una a una las referencias históricas necesarias y de qué manera las

informaciones sueltas, a veces claramente contradictorias, van tomando su lugar e iluminándose mutuamente. Los cinco primeros capítulos, bajo el título general de "El mito como prisión", tienen este objetivo y lo cumplen con esmero. Meneses logra comunicar al lector la pasión del investigador, sus dudas y fracasos, las ilusiones que lo llevan detrás de alguna pista que finalmente se pierde, la alegría del descubrimiento, de la confirmación de algún aspecto nuevo

o discutible. Con recursos propios del gran periodismo Meneses logra un inusual y hermoso esclarecimiento de la vida de Oquendo. En la segunda parte del libro ("Después del delirio") el autor organiza el material ya conocido, al que añade algunas consideraciones sobre la familia del poeta y su contexto literario, dentro de un sistema cronológico. De esta manera construye una excelente biografía, sólida, coherente, cordial, que significa un aporte sustantivo al conocimiento de Oquendo de Amat. Aunque todavía quedan algunas zonas oscuras, que Meneses honestamente señala, la trágica y ejemplar vida del autor de **Cinco metros de poemas** nos ha sido -al fin- revelada.

A.C.P.

Anónimo: OLLANTAY Y CANTOS Y NARRACIONES QUECHUAS, Versiones de José María Arguedas, César Miró y Sebastián Salazar Bondy, Lima, (Biblioteca Peruana), 1976, 160 pp.

Al llegar a su volumen 54, la Biblioteca Peruana de la Editorial Peisa reedita en un solo tomo, como también había sucedido en 1957, a través entonces de las ediciones del Patronato del Libro Peruano, dos textos singular-

mente importantes: la versión modernizada del drama *Ollantay*, debida a César Miró y Sebastián Salazar Bondy, y la antología preparada por José María Arguedas bajo la denominación de *Cantos y narraciones quechuas*.

Ambos textos tienen individualmente valores remarcables; juntos, en un solo volumen, ofrecen al lector —además— la posibilidad de sopesar dos formas distintas de rescatar la tradición literaria quechua. En efecto, la versión del *Ollantay* que prepararon Miró y Salazar Bondy se presenta como un esfuerzo destinado a modernizar el texto original (siguiendo para esto las traducciones al español de Pacheco Zegarra y Barranca) y a permitir su escenificación dentro de los órdenes habituales del teatro moderno. En este caso se trata, como es obvio, de adecuar a ciertas exigencias contemporáneas los testimonios de un pasado que, precisamente por remoto, adquieren rasgos de ininteligibilidad para el lector de nuestros días. Es una tarea de remozamiento y su objetivo consiste en permitir la circulación, en odres nuevos, de los textos clásicos. El caso de la antología preparada por José María Arguedas es por completo diferente. Frente al legado quechua, frente a sus manifestaciones antiguas y recientes, Arguedas opta por la fidelidad con respecto a los textos originales o a los relatos orales que transcribe con cuidadoso esmero. Para Arguedas los poemas y cuentos del pueblo quechua, incluso los cronológicamente más remotos, y tal vez éstos de manera especial, deben conservarse y difundirse en su forma original, aunque ello implique una cierta dificultad para su difusión entre lectores contemporáneos. Por esto, si Miró y Salazar pueden afirmar en su prólogo que “hemos hecho de una pieza de investigación universitaria una obra teatral,

que actores de cualquier latitud del mundo pueden interpretar sin problemas ni dificultades”, para lo cual han tenido que modificar la “anticuada estructura” del *Ollantay*, José María Arguedas, en el texto que precede a su antología, señala, al contrario, que el “interés de las ciencias sociales por el folklore ha hecho posible la recopilación fiel de la literatura oral, especialmente de la narrativa, en la que todos los intereses y el carácter de los pueblos se reflejan con tanta fidelidad como belleza”. Dos posiciones, pues, ante una tarea compartida: la de rescatar y hacer vigentes los valores de la literatura en lengua quechua. A la postre, y aunque nadie pueda dudar de la utilidad de la empresa emprendida por Miró y Salazar, la opción escogida por Arguedas parece tener mayor significación: después de todo, con las transformaciones más recientes de la técnica teatral, la versión modernizada del *Ollantay* podría tener hoy otra y muy distinta forma, podría ser materia de una nueva —y nunca definitiva— modernización.

En lo que toca a la antología *Cantos y narraciones quechuas* habría que destacar, a más del sugestivo estudio que la precede, la sección dedicada a la “poesía folklórica actual”. Releer las bellas traducciones que de esta poesía hiciera Arguedas es siempre un deleitoso y tenso sumergirse en el fascinante universo del pueblo quechua. Por esto no cabe duda de la verdad de las palabras con que Arguedas cierra su nota preliminar: “Estamos seguros —dice— que esta antología será útil y reveladora. Llevará al lector a una de las fuentes más ricas y originales de la creación literaria de nuestro país; lo vinculará, tal como sólo el lenguaje artístico es capaz de hacerlo, con el espíritu del hombre actual de habla quechua y con la tradición que representa”.